

FOTO: El País

ROMUALDO BRITO: EL JUGLAR DE LAS MIL CANCIONES ...UNA VIDA DEDICADA A CANTARLE AL AMOR, A LA VIDA Y A LAS COSTUMBRES DE SU PUEBLO

La Guajira ha sido tierra fecunda de poetas, cantores, acordeoneros y compositores que han encontrado en la música vallenata la mejor manera de contar sus historias, expresar sus sentimientos y perpetuar sus vivencias. ***Entre ellos sobresale, con luz propia, Romualdo Brito López, uno de los compositores más prolíficos y versátiles que ha dado nuestro folclor.***

Romualdo nació el 17 de marzo de 1953 en Treinta, Tomarrazón, corregimiento de Riohacha, en ese territorio guajiro donde las historias se cuentan cantando y donde las penas de amor, las parrandas y las ocurrencias de sus gentes se convierten, casi sin proponérselo, en versos y melodías.

Allí, entre los aires campesinos, las tradiciones orales y las costumbres de su terruño, comenzó a germinar su inspiración. Desde muy joven descubrió que tenía el don de convertir en canciones cuanto veía, escuchaba y sentía. Y vaya si supo aprovecharlo. ***Su fecundidad creadora fue verdaderamente excepcional. Se le atribuyen más de mil composiciones, una cifra que por sí sola da cuenta de su prodigiosa imaginación y de su incansable vocación musical.***



FOTO: Acento

Romualdo creció escuchando las canciones de los juglares que recorrían los pueblos de La Guajira llevando noticias, contando historias y relatando acontecimientos que, de otra manera, habrían quedado sepultados en el olvido. ***Uno de sus referentes fue el inmortal Leandro Díaz, con quien tenía vínculos familiares y a quien dedicó una de sus primeras composiciones, El dios cantor, grabada por Lisandro Meza. Aquella canción fue una especie de carta de presentación ante el mundo vallenato. Desde entonces comenzó una trayectoria que habría de convertirlo en uno de los autores más solicitados por los grandes intérpretes de este género musical.***

Su obra llegó a las voces de Diomedes Díaz, Jorge Oñate, los Hermanos Zuleta, el Binomio de Oro, Iván Villazón y muchos otros artistas que encontraron en sus composiciones una fuente inagotable de éxitos. ***Romualdo poseía una virtud poco común: sabía interpretar el alma popular. No necesitaba recurrir a palabras rebuscadas ni a metáforas incomprensibles. Su poesía brotaba de la cotidianidad, del lenguaje coloquial, de las expresiones del pueblo y de esas situaciones que todos hemos vivido alguna vez.***

Si algo distinguió a Romualdo Brito fue su extraordinaria versatilidad. ***Podía pasar de la más sentida declaración de amor a la más divertida historia de infidelidad, sin perder autenticidad ni gracia. Lo mismo componía una canción romántica que una pieza jocosa, una reflexión social o un relato costumbrista.*** Basta recordar El santo cachón, popularizada por Los Embajadores Vallenatos, que trascendió las fronteras colombianas y se convirtió en un fenómeno musical internacional. ***Su argumento, construido alrededor de la infidelidad y el humor popular, retrata magistralmente esa capacidad tan caribeña de hacer de las desventuras motivo de risa.***

Pero reducir a Romualdo a sus composiciones jocosas sería desconocer la amplitud de su talento. También fue autor de canciones profundamente sentimentales, como Amor apasionado, y de obras que hicieron parte del repertorio de las más grandes figuras del vallenato. En sus canciones cabían todos los sentimientos humanos: la pasión, los celos, la nostalgia, el despecho, la alegría y la esperanza. Fue, en esencia, un observador agudo de la condición humana, un cronista de las costumbres y un poeta de las pequeñas historias que conforman la vida de nuestros pueblos.

Aunque su mayor reconocimiento provino de su extraordinaria producción como compositor, Romualdo también cultivó su faceta de intérprete. Su voz, de inconfundible acento guajiro, transmitía la autenticidad de quien no solamente canta una historia, sino que parece haberla vivido. ***Grabó varias producciones musicales y dejó constancia de su talento como cantante, demostrando que su vocación artística no se limitaba a escribir versos para que otros los interpretaran. Era un artista integral, heredero de aquella tradición juglaresca en la que el compositor, el cantor y el narrador constituían una misma persona.***

Hay otra dimensión de Romualdo Brito que merece destacarse: su defensa de los derechos de autor. Como tantos compositores de su generación, conoció de cerca las dificultades que afrontaban quienes creaban las canciones que posteriormente se convertían en éxitos comerciales. ***Por ello asumió la defensa de los derechos de los autores y llegó a presidir la Sociedad de Autores y Compositores de Colombia, SAYCO. Comprendió que detrás de cada canción existía un creador cuyo talento merecía reconocimiento, respeto y una remuneración justa. Su compromiso con esta causa forma parte de su legado y constituye una faceta que no debe quedar eclipsada por su celebridad musical.***

El destino, que tantas veces inspiró sus canciones, le tenía reservado un desenlace inesperado. El 20 de noviembre de 2020, cuando contaba 67 años de edad, Romualdo Brito perdió la vida en un accidente de tránsito ocurrido en jurisdicción del municipio de Curumaní, Cesar. La noticia estremeció y conmovió al mundo vallenato. Se apagaba la voz de uno de sus más prolíficos y versátiles creadores, pero quedaba encendida para siempre la llama de sus canciones. ***Porque los compositores, a diferencia de los demás mortales, tienen el privilegio de sobrevivir en sus obras. Mientras alguien cante sus versos, mientras una parranda reviva sus melodías o mientras una pareja encuentre en sus canciones la manera de expresar sus sentimientos, Romualdo seguirá presente.***

¡Honor y gloria a Romualdo Brito, el juglar guajiro de las mil canciones!



AMYLKAR
ACOSTA

amylkaracosta
amylkara.costa